

Hacia el futuro de una sociedad científica

**R. Martínez-Costa
Pérez**

Presidente
de la Sociedad
Oftalmológica
de la Comunidad
Valenciana (SOCV)

Desde 1912, merced a la dedicación y trabajo de sucesivas juntas directivas y a las cuotas de sus socios, la SOCV ha mantenido su actividad. En los últimos 20 años, nuestra sociedad ha pasado de reuniones que se realizaban en una tarde, a congresos con nutrida representación internacional y que nada tienen que envidiar a cualquiera otro de los que se realizan en el país.

Inicialmente, se efectuaban pequeñas reuniones a las que se invitaba a algún oftalmólogo de fuera de la Comunidad Valenciana, nacional o europeo. Estas sesiones científicas tenían una duración no mayor de media jornada y usualmente tenían lugar por la tarde en días laborables.

Con el tiempo, aquellas reuniones se fueron adornando con la participación de oftalmólogos locales, con especial cuidado de escoger los ponentes equitativamente entre los diferentes hospitales para que ningún autoproclamado líder local, pudiera molestarse por no participar como ponente en el evento. Por supuesto, se veía extraña la participación de un especialista que no perteneciese a un grupo de los considerados en el poder de la especialidad y daba igual que el señor de la oftalmología o su vasallo fuesen a comunicar algo científicamente interesante o no, lo importante es que su nombre figurara en el programa.

La situación era así hace más de 20 años y aquellas reuniones de media jornada realizadas en días laborales contaban con una participación escasa, fundamentalmente por lo aburridas que resultaban. Hay que añadir que la situación política en el país era bien diferente a la actual. Cuando el contexto político cambió, durante cierto tiempo se mantuvo la inercia aunque empezaron a notarse pequeños cambios.

Cuando llegué a la oftalmología coincidí con la presidencia del Dr. González Tomás, en la que ya proliferaban reuniones en sábado, en diferentes ciudades de nuestra Comunidad, con ponentes más acordes con la calidad científica que con la idea de

un reparto equitativo. La junta siguiente, presidida por el Dr. Menezo, en la que yo ya participé como vocal y secretario, siguió preocupándose por la calidad de los ponentes, además consiguió que contáramos con un órgano de expresión: esta revista. Igualmente, estrechó los lazos con nuestros vecinos catalanes y baleares con la creación de "les Trobades Oftalmològiques", en las que recientemente también participan Aragón y Andorra.

La llegada del Dr. Belmonte en 1997 supuso la regulación estatutaria de la SOCV y el establecimiento de un congreso anual. La junta que le sucedió, encabezada por la Dra. Marco, trabajó en la elaboración de los consentimientos informados y mantuvo el congreso anual además de pequeñas reuniones locales.

Todas estas juntas aportaron su granito de arena trabajando con ganas e ilusión en la iniciada democratización y modernización de la SOCV, sin embargo todas tuvieron las mismas dificultades económicas: las empresas eran reacias a financiar los programas y, cuando lo hacían, casi exigían patrocinar el acontecimiento en exclusividad e influir excesivamente en la elección de ponentes.

Luchando contra estas dificultades, mantuvieron cuotas anuales económicas, gratuidad de la inscripción y además procuraron que hubiera al menos una comida de trabajo en cada reunión para los socios participantes.

La Junta directiva actual, en sus cargos desde diciembre de 2004, ha querido, desde un primer momento, mantener este carácter de la sociedad, respetar su tradición, abrirla al exterior, facilitar la formación de sus residentes y emplearse a fondo en la defensa del colectivo.

Para ello, lo primero que había que hacer era mantener el contacto con todos los socios de la SOCV. No era justo que la sociedad científica se olvidara de ellos, especialmente de los mayores y de los que se

habían distinguido por su trabajo en la junta de la sociedad contribuyendo a su modernización.

Por eso pusimos al día la figura del Socio y del Presidente de Honor, porque deseamos que todos los compañeros, independientemente de su situación laboral actual, sigan viendo a la SOCV como la sociedad que quiere agradecer su trabajo y seguir contando con ellos. Queremos que, como en otras sociedades científicas extranjeras, los socios más mayores sigan dejándose ver cada año por el congreso, poder saludarlos, disfrutar con su compañía y aprender de su experiencia.

No hemos olvidado aquellas pequeñas reuniones y, además, las hemos potenciado ubicándolas en diferentes lugares de nuestra geografía. Benidorm, Castellón, Orihuela, Elda, Torrevieja, Xátiva, Denia o Peñíscola, han sido testigos en los últimos años de jornadas científicas de la SOCV, dedicadas a un tema que pudiera despertar el interés de nuestros socios, además de facilitarles un día de agradable convivencia con sus compañeros.

El objetivo es que estas reuniones sean dirigidas por un socio que trabaje en la ciudad donde se realiza el evento, y que en ellas participen especialistas de nuestra comunidad. En todos los casos, los directores de jornadas científicas han colaborado con mucha dedicación y entusiasmo, consiguiendo superar sobradamente el centenar de asistentes.

Nuestro congreso anual tiene lugar entre los meses de marzo y abril. También nosotros tropezamos con el problema de la financiación de los eventos científicos y la pretendida exclusividad de los patrocinadores. Pese a encontrarnos en la España de las autonomías, las empresas eran reacias a financiar eventos regionales.

Con no poco esfuerzo y la implicación de toda la junta, logramos convencer a los laboratorios de que invertir en la SOCV, era una forma ética de ejercer un mecenazgo que redundaría a largo plazo en su beneficio, y que la SOCV como sociedad científica debía mantener su independencia.

Pensamos en un modelo de congreso con sello propio. La idea era no solamente transmitir calidad en el nivel de conocimientos, sino además que la participación en él pudiera verse reflejada en el curriculum de los asistentes.

Teniendo en cuenta que es difícil que los créditos de Formación Continuada de la American Medical Association cuenten en los tribunales de oposición nacionales, y para soslayar estériles discusiones en los tribunales con burócratas chovinistas, procuramos atraer visitantes de prestigio internacional al congreso, y que además todas las actividades estuviesen acreditadas por la Comisión de Formación Continuada del Sistema Nacional de Salud.

Desde el comienzo de 2005 hemos organizado 4 cursos de formación continuada y 17 congresos y reuniones científicas basados en estas premisas. En el congreso de este año, entre los 43 ponentes destacaba la participación de 12 extranjeros, de los que 7 eran norteamericanos, uno portugués, uno británico, uno italiano, uno alemán y otro sudafricano. De los nacionales catorce pertenecían a la Comunidad Valenciana y 13 a diferentes autonomías de España.

Tenemos claro que las sociedades científicas deben evolucionar hacia la universalización del conocimiento. Aquí está nuestro granito de arena para el futuro de la SOCV.